

Jóvenes gitanos de Madrid: realidad y ensoñación

TOMÁS CALVO BUEZAS

JOVENES GITANOS EN MADRID: REALIDAD Y ENSOÑACION

La minoría étnica gitana constituye una pieza singular y específica del mosaico cultural madrileño, añadiendo una nota exótica y dramática a su entorno social y cultural.

Madrid tiene, como una de sus características ecológicas y políticas, una gran concentración de poder, riqueza, instrucción académica y de otros valiosos recursos, de los que disfrutan, a distinto nivel, las diversas capas de la sociedad. Pero existen también unos significativos colectivos de indigentes, limosneros, extranjeros, refugiados, grupos marginados, entre los que se encuentra la comunidad gitana madrileña, que se estima en unas 50.000 personas. Ellos, los gitanos, también son Madrid.

Nuestro intento es aproximarnos a esa minoría étnica, pero a través de sus jóvenes. *¿Cómo viven hoy, cómo esperan vivir mañana, cómo sueñan el futuro de sus hijos?* En este ensayo presentamos algunos de los resultados de nuestra investigación sobre la juventud gitana madrileña, donde se estudiaron sus problemas en vivienda, educación, tiempo libre, trabajo, familia, relaciones sociales e identidad cultural, a la vez que se intentaba captar las ilusiones y expectativas de los jóvenes gitanos.¹

Una nota sobresaliente es el gran *desfase entre las condiciones reales de la vida gitana y las grandes esperanzas que tienen para su futuro*, y

¹ Este estudio fue posible gracias a una ayuda económica del Ministerio de Cultura, siendo dirigido por mí y colaborando Elena Cano, Fermín Álvarez y Clemente Martín Barroso, que se responsabilizó del cuestionario. Sobre este tema he publicado lo siguiente: TOMÁS CALVO BUEZAS: «Estudio sociológico y antropológico de la juventud gitana», *De juventud, revista de estudios e investigación* (Madrid, Ministerio de Cultura, 1982), n.º 5, págs. 59-88. TOMÁS CALVO BUEZAS: «Minorías étnicas en España: La marginación de los gitanos», *Revista Mexicana de Cultura* (México, Instituto Mexicano de Cultura, 1981), n.º 6-7, págs. 343-375. TOMÁS CALVO BUEZAS: «Etnicidad y cambio cultural en la juventud gitana», *Actas del 2º Congreso de Antropología Española* (Madrid, Asociación Madrileña de Antropología y Ministerio de Cultura, 1985), págs. 225-237. Este ensayo fue la base de mi ponencia en las I Jornadas de Antropología de Madrid (1985).

sobre todo para el de sus hijos. Sirva como ejemplo y botón de muestra de lo que queremos mostrar el siguiente dato: no llega al 8% de los jóvenes entrevistados los que han terminado la Enseñanza General Básica, y de sus padres el 1% terminó la Primaria; sin embargo, los jóvenes actuales esperan que el 50% de sus hijos cursen estudios medios y superiores. Y lo mismo sucede en sus expectativas ante la terminación del chabolismo, el cambio de sus trabajos marginales y otros cambios socioeconómicos. Sin embargo, en lo que se refiere al cambio de los patrones sociales de la *cultura gitana*, como son las relaciones familiares, la división sexual del trabajo y las relaciones hombre-mujer, las expectativas de cambio son muchísimo menores.

El marco teórico de nuestro trabajo se insertaría dentro del problema de la *construcción social de la realidad* como un entramado objetivo-subjetivo (P. Berger y T. Luckmann, 1972), así como la capacidad de la *disonancia cognitiva* en la vida social humana (L. Festinger, 1957).²

El material etnográfico y sociológico que sirve de base al presente ensayo, es el resultado de nuestra investigación sobre la juventud gitana, realizada en 1981, con métodos y técnicas antropológicas y sociológicas. Aquí vamos a servirnos fundamentalmente de los resultados de 577 *entrevistas*, de las cuales el 82% corresponden a Madrid. Para contrastar con una gran urbe como Madrid, se tomaron otros enclaves urbanos de mediana y pequeña dimensión: Oviedo (9%), Béjar (6%), Don Benito (3%). Los datos no deben extrapolarse al resto de España, pero son altamente significativos y representativos para Madrid, donde se seleccionaron tres nichos ecológicos de U.V.A., (Unidades Vecinales de Absorción), y pisos del Centro de Madrid. Por *edades*, el 81%, son jóvenes menores de 21 años, un 43% con menos de 18 años y un 38% de 18 a 25 años; para contrastar se tomó el 19% restante con mayores de 25 años en diversas edades. Por *sexo*, un 55% eran varones, un 45%, mujeres. La *situación ocupacional* de los entrevistados gitanos era la siguiente, comparada con la población general juvenil de Madrid: un 56% de los jóvenes gitanos trabaja, mientras que en Madrid lo hace el 20% de los jóvenes; el 6% de los gitanos están estudiando, mientras que en Madrid lo hace el 43%; el 8% dice estar parado, mientras que en Madrid era el 20%; el 47% de las jóvenes gitanas manifiestan que su principal ocupación es «sus labores», mientras las jóvenes madrileñas de esa edad oscilan en torno al 2%.³

Estas son algunas características del grupo juvenil gitano, que nos van a servir de vocero y portavoz de los problemas y esperanzas gitanas, de

² PETER BERGER Y THOMAS LUCKMAN: *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1972). L. FESTINGER: *A Theory of Cognitive Dissonance* (Avaston: Row y Peterson, 1957) R. Lewontin y otros: *No está en los genes: racismo, genética e ideología* (Barcelona: Crítica, 1987).

³ COMISION DE CULTURA: *La juventud de Madrid* (Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1981).

cómo viven, de cómo les gustaría vivir y de cuándo piensan que sus sueños se cumplan.

I. VIVIENDA: EL FIN DEL CHABOLISMO.

Uno de los problemas más graves, que tiene la comunidad gitana y que es fuente de otras muchas situaciones marginales y conflictivas es el chabolismo.

Como botón de muestra, veamos la realidad habitacional de nuestro colectivo entrevistado. El 70% de los entrevistados ocupa «casas de planta baja», de ellas 26% son chabolas y 44% son prefabricadas. El 29% vive en pisos, y el 1% en carromato. El 21% vive en viviendas cedidas por alguna institución; y solamente el 40% habitan viviendas de su propiedad, de ellas el 23% han sido construidas por ellos mismos y el 17% compradas a alguna inmobiliaria. El grado de hacinamiento es muy grave; si en 1969 correspondía a cada español una habitación, para los gitanos en 1981 ha de ser ocupada por más de dos personas; es decir, los gitanos viven más hacinados que los payos hace más de 12 años. Y el equipamiento de las casas gitanas (1981) es sensiblemente inferior que la media nacional en 1969.⁴

Veamos el siguiente cuadro.

Equipamiento de viviendas de gitanos y payos

	Gitanos (1981)	Payos (1969)
Agua corriente fría	73	80
Agua corriente caliente	24	48
Cuarto de baño	40	62
Luz eléctrica	87	99
Televisión	83	62
Radio	72	86
Tocadiscos	35	—
Frigorífico	63	63
Lavadora	38	43
Cocina de butano	80	77
Cocina de leña-carbón	25	—
Teléfono	12	39

⁴ Fundación FOESSA: *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970* (Madrid: Euramérica, 1970), pag. 1.108.

Este contraste entre ambas series porcentuales es un claro exponente de las condiciones habitacionales de la comunidad gitana, debiendo pensar que en la década de los setenta y de los ochenta las diferencias se han acentuado. El hecho de que aún algunos colectivos carezcan de servicios tan elementales como el agua corriente y la luz eléctrica ponen de manifiesto esta situación de marginación de la comunidad gitana. Resulta muy significativo, sin embargo, percatarnos de que el único indicador en que los gitanos en 1981 tienen a su favor con respecto a los payos de 1969 es la *televisión*, precisamente uno de los factores del ensueño y fascinación gitana.

Frente a esta situación de chabolismo gitano (estructura real) contrasta su optimismo frente al futuro (*estructura ideal*). Una gran mayoría piensa que el problema del chabolismo gitano se terminará pronto. He aquí su respuesta a la siguiente pregunta.

«¿Cuántos años crees que se tardará en conseguir que los gitanos vivan en viviendas como los payos?»

Equipamiento de viviendas de gitanos y payos

	%
Menos de 10 años	67.4
10 ó más años	27.9
Nunca	4.2
No sabe, no contesta	0.5
	<hr style="width: 100%; border: none; border-top: 1px solid black; margin-bottom: 5px;"/> 100(577)

Esta pregunta se hacía en 1981, y el chabolismo gitano ha decrecido muy levemente, habiéndose incluso recrudecido en algunas zonas. En 1979 la población estimada por el Ministerio de Obras Públicas era de 2.500 chabolas gitanas en Madrid; esta cifra representaba el 52% de las chabolas madrileñas; pero es importante señalar que en el censo habitacional de 1984 se daba el número total de chabolas madrileñas de 1.400, de las cuales el 93% estaban ocupadas por familias gitanas; es decir que a los gitanos les es mucho más difícil salir del ghetto chabolístico que a los payos. Por otra parte, los trágicos sucesos ocurridos en Madrid en 1986 ponen de manifiesto la persistencia y gravedad del problema: el 6 de enero de 1986 se incendió una chabola gitana, en que murieron quemados el padre, la madre y un hijo; y el 1 de marzo de este mismo año de 1986, murieron carbonizados dos niños gitanos al incendiarse la chabola, sufriendo quemaduras muy graves los padres y hermanos.

El *cambio*, esperado y soñado por los jóvenes gitanos de «vivir en viviendas como los payos», parece que tarda en hacerse realidad.

II. ESTUDIOS: AYER ANALFABETOS, MAÑANA UNIVERSITARIOS

En el área de los estudios es donde más se visualiza la diferencia entre los jóvenes de hoy y sus padres. No es de extrañar, por lo tanto, que proyecten hacia sus hijos un cambio cualitativo y radical, transformación que será mucho más difícil de realizar.

Veamos la realidad escolar de los entrevistados, la de sus padres, lo que a ellos les hubiese gustado estudiar y lo que esperan para sus hijos.

El nivel de estudios de los entrevistados es el siguiente: un 17% de analfabetos, un 76% parcialmente escolarizados, y únicamente un 7% ha terminado con regularidad sus estudios primarios. El nivel de analfabetos incide más en las mujeres que en los hombres: un 26% de las mujeres entrevistadas son analfabetas, mientras que para los varones baja a un 8%.

El promedio de años que han estado asistiendo a la escuela los entrevistados se establece en 2,7. Los hombres han asistido un promedio de 2,9 años; las mujeres han acudido a la escuela menos tiempo, 2,2 años; sin embargo las pautas escolares van cambiando favorablemente, tanto los hombres como las mujeres más jóvenes han asistido más años a la escuela.

Promedio de años de escolarización de los gitanos con menos de 25 años, según grupos de edad y sexos.

	Años
Hombres con menos de 18 años	3,42
Mujeres con menos de 18 años	3,08
Hombres de 18 a 25 años	2,74
Mujeres de 18 a 25 años	1,80

Estos datos parecen apuntar dos hechos claros: los gitanos tienden a estar escolarizados cada vez más tiempo, y la tradicional relegación de la mujer parece ir retrocediendo.

La duración del proceso de escolarización parece venir muy condicionada por el *habitat de residencia*. Obsérvese el cuadro siguiente: los gitanos de las chabolas asisten menos años a la escuela que los de las U.V.A.S. y éstos menos que los que viven en pisos en el centro de Madrid.

Promedio de años de escolarización de los gitanos jóvenes según el habitat de residencia.

	Años
Centro de Madrid	4,24
U.V.A.S. de Madrid	3,10
Provincias	2,53
Chabolas de Madrid	1,82

No es de extrañar que con esas medias de asistencia escolar apenas un 8% haya terminado la Educación General Básica.

Estudios realizados	Años
Ninguno y no sabe leer ni escribir	17
Ninguno y sabe leer y escribir	6
Algo escolarizados	30
Algunos cursos de E.G.B.	40
E.G.B. completo	6
Formación profesional	1
Bachillerato elemental o parte de B.U.P.	1
	100(577)

El resto de las etapas de nuestro sistema educativo, como la universitaria, ni siquiera ha alcanzado porcentajes computarizables.

Las tendencias que arroja la tabla precedente sufren las variaciones ya consabidas entre la población gitana: por cada hombre analfabeto, hay tres mujeres; por cada mujer con E.G.B., hay tres hombres. Y estas tendencias se mantienen vigentes incluso entre los más jóvenes, aunque menos acentuadas: con la edad crece el nivel de analfabetismo y decrece el número de los que han terminado la E.G.B., manteniéndose la diferencia desfavorable para las mujeres.

Proporciones de jóvenes analfabetos y con E.G.B. según edad y sexo.

	Hombres		Mujeres	
	menos 18 años	18-25 años	menos 18 años	18-25 años
No sabe leer ni escribir	7	7	13	31
E.G.B.	11	8	6	1

Hay que notar, sin embargo, que la situación escolar de los padres era y es realmente muchísimo peor.

Estudios realizados por el padre y por la madre.

	Padre	Madre
	%	%
Ninguno y no sabe leer ni escribir	48	73
Ninguno y sabe leer y escribir	34	19
Algunos cursos de E.G.B.	12	4
E.G.B. completo	1	—
Formación profesional	(0,2)	—
Bachiller Elemental o parte de B.U.P.	(0,2)	—
B.U.P. completo C.O.U.	(0,2)	—
Carrera de Grado superior	(0,2)	(0,2)
	100(577)	100(577)

A la vista de estos resultados es innegable que en el transcurso de una generación se ha dado un gran paso: rebajar drásticamente el analfabetismo. Pero no es menos evidente que aún continúa siendo muy elevado. Y que la terminación de E.G.B., a pesar de su obligatoriedad, permanece aún como un coto privilegiado a donde no llegaron un gran número de niños gitanos.

Frente a esta triste realidad, en el área educativa, llama la atención el grado de *insatisfacción* que manifiestan los jóvenes gitanos ante su situación educativa, así como el contraste entre los estudios realizados y los que les gustaría haber cursado.

Proporciones relativas a los estudios realizados y a los que les gustaría realizar.

	Realizados	Gustaría realizar	Diferencia
Ninguno y no sabe leer ni escribir.	17	1	-16
Ninguno y sabe leer y escribir . . .	6	9	+3
Algo escolarizados	30	—	-30
Algunos cursos de E.G.B.	40	9	-31
E.G.B. completa	6	16	+10
Formación Profesional	1	19	+18
Bachillerato Elemental	1	6	+5
B.U.P.	—	9	+9
Carrera de grado medio	—	9	+9
Carrera de grado superior	—	15	+9
No contesta	—	6	
	100(577)	100(577)	

Es curioso observar que no hay casi ninguna concordancia entre los estudios realizados y las aspiraciones de los gitanos. Las diferencias porcentuales se vuelven negativas en las primeras alternativas y positivas a partir de la E.G.B. Es a partir de este nivel donde se polarizan las aspiraciones de los gitanos, es decir en torno a los estudios de carreras medias y universitarias.

Las aspiraciones de los jóvenes llegan a un nivel de máxima ensoñación, aunque legítima, cuando se refiere a los estudios que esperan que tengan sus hijos. *Uno de cada dos gitanos espera que su hijo mayor tenga una carrera.*

Estudios que esperan que tengan sus hijos

	%
Ninguno y no sabe leer ni escribir	—
Ninguno y sabe leer y escribir	2
Algunos cursos de E.G.B.	4
E.G.B.	10
Formación Profesional	14
Parte de B.U.P.	5
B.U.P.	9
Carrera de grado medio	12
Carrera de grado superior	38
No contesta	5
	100(577)

Estas aspiraciones e ilusiones crecen aún más, cuando se les pregunta sobre las perspectivas del *cambio educacional* de los gitanos, como pone de manifiesto la siguiente tabla.

Años que crees que tardará en conseguirse que todos los gitanos estudien o vayan a la escuela los mismos años que van los payos.

	%
Menos de 10 años	66
10 o más años	28
Nunca	5
No saben, no contestan	1
	100(577)

III. TRABAJO: LOS HOMBRES GITANOS COMO LOS PAYOS, PERO NO LAS MUJERES

La situación laboral de nuestro colectivo entrevistado era un 64% trabajando, 5% en paro y un alto porcentaje de mujeres en sus labores. Las ocupaciones preferentes eran: un 39% de vendedores ambulantes, un 8% de chatarrería, un 4,5% de albañilería, y un 3,3% de servicio doméstico, un 2,8% de artistas y un 1,4% de anticuarios.⁵ La mayoría de los jóvenes trabajan en cooperación con sus padres, únicamente un 13% trabaja por cuenta propia. Se trata de trabajos marginales y eventuales: un 60% trabaja en lo que le sale. Un 31% tiene la Cartilla de Beneficencia. Empezaron a trabajar desde niños: un 37,7% antes de los 12 años y un 35% de los 12 a 14 años.

Sobre sus aspiraciones he aquí algunos detalles. El 60% manifiesta que no está satisfecho con el tipo de trabajo que realiza. Por ejemplo, del 39% que trabaja como vendedor ambulante, únicamente es la profesión que elegirían como preferida el 15% ; la chatarrería, que es en lo que se emplea el 8%, únicamente es elegida por el 1%; sus labores de 22% baja al 15%; las profesiones más preferidas por los jóvenes gitanos serían la de profesionales liberales, dependientes de comercio y artistas.

En cuanto a las *expectativas de cambio laboral y profesional* en relación con los payos, tenemos de nuevo un altísimo nivel de aspiración ilusionada.

Años que se tardará en conseguir que los hombres gitanos hagan los mismos trabajos que los payos.

	%
Menos de 10 años	71
10 ó más años	24
Nunca	5
	100(577)

Ahora bien, esta misma pregunta formulada en relación al *futuro laboral de las mujeres gitanas*, cambia sensiblemente.

Con ello se empieza a poner de manifiesto la *resistencia étnica gitana* al cambio de sus propias pautas culturales, que estiman cruciales para la conservación de su identidad.

⁵ Colectivo GIEMS: *Gitanos al encuentro de la ciudad: del chalaneo al peonaje* (Madrid: Edicusa, 1976). TOMÁS CALVOBUEZAS: «Gitanos en Madrid: ecología, etnicidad y lucha de clases», en VARIOS, *Madrid en busca de su identidad cultural* (Actas de las II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid, Diputación de Madrid, 1980), pags. 260-267.

Años que se tardará en conseguir que las mujeres gitanas hagan los mismos trabajos que las payas.

	%
Menos de 10 años	48
10 ó más años	27
Nunca	23
No saben, no contestan	2
	100(577)

Un dato significativo a resaltar es que, con el nivel de escolarización y su coincidente residencia en pisos céntricos, aumentaba el número de los que esperan que en menos de 10 años se consiga el que los hombres hagan los mismos trabajos que los payos, pero no sucede así cuando se trata de las mujeres; es decir, los gitanos «más educados y promocionados» son los menos optimistas en la perspectiva del cambio laboral de las mujeres gitanas; por otra parte este núcleo gitano se va a mostrar muy conservador de sus *peculiaridades culturales gitanas con respecto a la mujer*.

Ante una pregunta de un comportamiento concreto, como es la limpieza de la casa por parte de los hombres gitanos, aparece claramente la *resistencia cultural* a un cambio, que tiene que ver más con la cultura gitana que con la transformación de la sociedad paya, a la que juzgan fácilmente moldeable y cambiante.

Años que se tardará en conseguir que los hombres gitanos limpien la casa como lo hacen las mujeres gitanas.

	%
Menos de 10 años	13
10 ó más años	7
Nunca	78
No contesta	2
	100(577)

Esta ambigüedad y ambivalencia de los deseos de equiparación laboral con los payos, a la vez que de conservación de la pauta gitana de diferenciación sexual en el trabajo, queda reflejada en otras contestaciones de nuestro cuestionario. Solamente uno de cada cuatro gitanos admite claramente que «las mozas gitanas tienen derecho a hacer los mismos

trabajos que los mozos gitanos». Esto contrasta con la pauta dominante de la sociedad paya. Por sexos las mujeres están más abiertas al cambio y a la equiparación laboral; una de cada tres mujeres admiten la equiparación; entre los hombres lo admite uno de cada cinco. Por otra parte, en contra de lo que aparentemente pudiera pensarse, los más jóvenes rechazan la igualdad de trabajo entre el hombre y la mujer gitana. El lema «hombre y mujer, cada uno en su papel» se mantiene, al parecer, vigoroso en la cultura gitana.

Las mozas gitanas tienen derecho a hacer los mismos trabajos que los mozos y gitanos.

	Total jóvenes	Jóvenes hombres	Jóvenes mujeres
De acuerdo	23,9	12,1	31,7
En parte, de acuerdo, en parte en desacuerdo	15,7	15,1	16,6
En desacuerdo	59,5	66,4	50,3

Este desigual rol asignado al hombre y a la mujer gitana aparece también reflejado en la desigual intensidad con que se admite la equiparación de la mujer y del hombre gitanos con la mujer y hombre payos. En efecto, la casi totalidad de los entrevistados aprueban que «los hombres gitanos tienen derecho a realizar los mismos trabajos que los payos». La proporción que mantiene similar actitud respecto a la equiparación de la mujer gitana con la paya desciende bruscamente. Más de 9 de cada 10 entrevistados aceptan la equiparación laboral de los hombres gitanos con los payos. Cuando se pregunta sobre las mujeres gitanas, la proporción no alcanza ni a 6 de cada 10. Y son ellas —las mujeres gitanas— las que se muestran más favorables a esta equiparación, como puede verificarse en el cuadro adjunto.

Proporciones de gitanos que aceptan o rechazan la equiparación laboral de los hombres gitanos con los payos, según sexo.

	Hombres	Mujeres
De acuerdo	89	96
En parte de acuerdo y en parte en desacuerdo	8	3
En desacuerdo	3	1
	100(315)	100(262)

Similar tendencia se observa respecto a la *equiparación de la mujer gitana con la paya*, aunque se expresen de acuerdo proporciones sensiblemente inferiores

	Hombres	Mujeres
De acuerdo	44	72
En parte de acuerdo y en parte en desacuerdo	31	18
En desacuerdo	25	8
No contesta	—	2
	100(315)	100(262)

En los cuadros precedentes aparecen reflejados los hechos anteriormente mencionados: la mayoría de los hombres gitanos se expresan de acuerdo con realizar ellos los mismos trabajos que los payos. Pero no mantienen la misma postura en relación con la mujer. De 9 hombres que apoyan su equiparación con los payos, hacen lo mismo respecto a la mujer 4, aunque tampoco se opone rotundamente un porcentaje excesivamente elevado, un 25%. Las mujeres se pronuncian en bloque por la equiparación de los hombres gitanos con los payos, y mayoritariamente por su equiparación con las mujeres payas. En conclusión, el que los *hombres gitanos* realicen los mismos trabajos que los payos no choca contra ninguna pauta cultural importante gitana, siendo mayoritariamente deseada tal equiparación e incluso pensada por muchos como una realidad para antes de diez años. Ahora bien, el que la mujer gitana realice los mismos trabajos que el hombre gitano y que la población paya, choca contra una pauta crucial de su cultura, que es la diferenciación sexual del trabajo, encontrando muchas resistencias. Pero también hay que señalar el hecho de que hay un grupo significativo de jóvenes, principalmente mujeres, que están abiertos al cambio del rol tradicional de la mujer gitana.

IV. RELACIONES PAYOS-GITANOS: JUNTOS, PERO NO REVUELTOS.

En las relaciones de los payos y los gitanos, aparecen dos planos claramente diferenciados. Aquellos que interfieren con las relaciones parentales, están firmemente defendidos por la mayoría de los jóvenes gitanos, resistiéndose a todo cambio; en ellos habría que incluir los cambios relacionados de la mujer gitana con los payos. El otro plano, abierto al cambio y a las relaciones inter-étnicas, es de las relaciones deportivas, festivas e intersexuales eventuales entre el hombre gitano y la mujer paya.

La firmeza de las relaciones parentales gitanas queda claramente manifestado en varias contestaciones de nuestro cuestionario. El 9% de los jóvenes estima que el buen gitano es el que trabaja lo necesario para satisfacer las necesidades de su familia y que el dinero que gana un mozo gitano debe entregárselo a sus padres. Un 80% piensa que un buen gitano, antes de aceptar un trabajo, debe consultar con sus padres y hacer lo que éste le diga. De igual modo, un 95% estima que un matrimonio gitano joven debe preferir vivir incómodo en la casa de sus padres antes que vivir sólo y cómodamente en su casa. De igual forma, se mantiene la pauta gitana de que la esposa debe respetar y obedecer a la madre del marido, siendo admitido por un 89%. Ante la pregunta «no es malo que el marido pegue a su mujer cuando ésta no cuida a los hijos o no atiende a los padres del marido», un 62% contestó estar de acuerdo, un 19% estar en parte de acuerdo y en parte en desacuerdo, un 18% en desacuerdo, y un 1% no contestó. Pero es significativo señalar que la diferencia de sexo es significativa: un 72% de los hombres dijo estar de acuerdo, y únicamente un 42% de mujeres mantuvo similar posición. Los jóvenes, sorprendentemente, mantienen como ideal dicha pauta, tanto entre los varones como entre las hembras: los mozos con menos de 18 años y las mozas con más de 18 años admiten la proposición en un 81% y 52% respectivamente, superando las medias porcentuales según sexo.

En cuanto a las relaciones de los payos y gitanos, aparecen significativas diferencias, según las áreas y el sexo de que se trate. En cuanto a los deportes, el 90% de los gitanos están de acuerdo en que «es bueno que los gitanos y los payos practiquen el deporte y jueguen juntos en el mismo equipo». Esto tiene más favorable acogida entre los mozos más jóvenes, que lo admiten un 97%.

Cuando se trata de ir a fiestas o bailar juntos payos y gitanos, las cosas cambian, sobresaliendo dos notas características: la disponibilidad de los hombres gitanos a divertirse y bailar con chicas payas, que contrasta fuertemente cuando se refiere a la moza gitana. Veamos el siguiente cuadro significativo.

Puede verse que frente al 74% favorable a la participación de los gitanos en las fiestas payas, hay un 53% que acepta la participación de los payos. Y la diferencia porcentual entre los que admiten que los mozos gitanos bailen con payas y los que mantienen igual actitud respecto a las mozas gitanas con los payos, es mucho más pronunciada; 8 de cada 10 para la primera proposición y 2 de cada 10 para la segunda. En términos generales se aprecia una mayor apertura al cambio en las mujeres que en los hombres, o dicho de otra forma, los hombres se resisten a perder el control sobre «sus mujeres gitanas».

	De acuerdo	En parte de acuerdo y en parte en desacuerdo	En desacuerdo	TOTAL
Está bien que los gitanos participen en las fiestas de los payos	74	20	6	100 (577)
Está bien que los payos participen en las fiestas de los gitanos	53	30	17	100 (577)
Está bien que un mozo gitano baile con una moza paya	78	12	10	100 (577)
Está bien que una moza gitana baile con un mozo payo	20	17	63	100 (577)

Proporciones de gitanos, según sexo, que se muestran de acuerdo con las siguientes proposiciones.

	Hombres	Mujeres
	%	%
Está bien que los gitanos participen en las fiestas de los payos	68	79
Está bien que los payos participen en las fiestas de los gitanos	50	57
Está bien que un mozo gitano baile con una moza paya	80	72
Está bien que una moza gitana baile con un mozo payo	18	22

En relación al *matrimonio de gitanos con payos*, las resistencias étnicas son aún muy fuertes incrementándose en el caso de la mujer gitana, como aparece en el cuadro siguiente.

	De acuerdo	En parte de acuerdo y en parte en desacuerdo	En desacuerdo	TOTAL
Es bueno que los mozos gitanos se casen con mozas payas	31	29	39	100 (577)
Es bueno que las mozas gitanas se casen con los mozos payos	18	15	67	100 (577)

No todos los gitanos admiten o rechazan con igual intensidad las precedentes afirmaciones. *Las mujeres parecen hallarse menos cerradas que los hombres*, como puede verificarse en el cuadro adjunto.

Proporciones que, según sexo, están de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

	Hombres	Mujeres
	%	%
Es bueno que los mozos gitanos se casen con las mozas payas	25	39
Es bueno que las mozas gitanas se casen con los mozos payos	16	20

También incide la *edad*; en líneas generales se observa que conforme aumenta la edad de los entrevistados, se está más abierto a la exogamia, en contra de lo que pudiera suponerse.

Proporciones que, según edad, están de acuerdo con las siguientes afirmaciones.

	Menos de 18 años	De 18 a 25 años	Más de 25 años
Es bueno que los mozos gitanos se casen con las mozas payas	25	35	39
Es bueno que las mozas gitanas se casen con los mozos payos	15	19	22

Los mozos más jóvenes son quienes admiten en menor medida el matrimonio con payos. Solamente un 10% acepta que las mozas se casen con payos y un 19% que los mozos lo hagan con payas. Sin embargo, las mozas de su misma edad destacan por el extremo opuesto; es decir, ven con buenos ojos que las mozas puedan casarse con payos (22%) y que los mozos se casen con payas (36%). De todas formas el matrimonio intra-étnico sigue siendo la pauta ideal.⁶

V. CONCLUSION.- La etnicidad como estrategia adaptativa en un mundo cambiante

Los datos antes presentados nos revelan varias ambigüedades y ambivalencias, aparentemente contradictorias. Por una parte, los jóvenes gitanos viven en una situación real de chabolismo, de analfabetismo y falta de capacitación profesional, con trabajos eventuales y marginales (*estructura real*); pero por otra parte, sus ilusiones y fantasías de futuro para ellos y para sus hijos (*estructura ideal*) encierran confiadas expectativas de profundos y próximos cambios en vivienda, educación y trabajo. Existe un desfase entre la estructura real y la estructura ideal, que puede generar una peligrosa disonancia cognitiva entre la realidad y la ilusión, entre lo que se tiene y se espera tener.

Existe otra aparente contradicción. Estos jóvenes, tan confiados y creyentes en los cambios que proceden de la sociedad mayoritaria, se muestran muchísimo más cautos, conservadores y «realistas» al referirse a los patrones de conducta de su propia cultura, a la que juzgan —o al menos idealmente desean— más duradera, fuerte, sólida y resistente al cambio. Y esta creencia y «querencia» a la propia cultura minoritaria, se da incluso en los más jóvenes. ¿Por qué toda esta carga de aparentes contradicciones, ambivalencias y ambigüedades?

Intentaremos apuntar algunas pistas. La primera explicación habría que buscarla en los grandes cambios que ha experimentado la comunidad gitana en las últimas décadas. El proceso español de industrialización y mecanización del campo, a partir de la década de los cincuenta y sesenta, dejó sin oficio ni beneficio a algunos colectivos de tratantes gitanos, que vieron cambiada radicalmente su actividad laboral y con ello sus formas

⁶ Sobre la cultura y valores gitanos, la obra de Teresa San Román sigue siendo antropológicamente la más importante. Ver TERESA SAN ROMÁN: *Vecinos gitanos* (Madrid, Akal, 1976). TERESA SAN ROMÁN: «El buen nombre del gitano», en CARMELO LISON (Compdor.): *Temas de Antropología Española* (Madrid: Akal, 1976), pags. 243-262. TERESA SAN ROMÁN: «Gitanos en Madrid y Barcelona: Ensayos sobre aculturación y etnicidad» (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1984). TERESA SAN ROMÁN (Compdor.) *Entre la marginación y el racismo: reflexiones sobre la vida de los gitanos* (Madrid: Alianza, 1987). J.P. LIEGEOIS, *Gitanos e itinerantes* (Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana, 1987).

de vida nómada; muchos de ellos —sobre todo extremeños y castellanos— emigraron a las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona, y ocuparon los nichos marginales de espacio, vivienda y trabajo que habían dejado vacíos los campesinos de esas mismas zonas, y que habían emigrado anteriormente hacia esas mismas ciudades y hacia el norte.⁷ Los gitanos ocuparon los espacios y trabajos que no quisieron los payos pueblerinos. Los gitanos se «especializaron» en trabajos de chatarrería y venta ambulante. Con todos estos cambios, se originaron transformaciones radicales en los modos de vida gitanos, y en sus relaciones con los payos: se pasó del carro y del puente a la ciudad y a los ghettos periféricos, del absoluto control de la parentela a la más relajada libertad de la ciudad, de las mulas al coche y a la furgoneta, del gasto mínimo al consumo de aparatos y cosas ornamentales, del analfabetismo total a las «escuelas-puente», de las chabolas a los pisos con los payos y a las viviendas protegidas; de los cuentos nocturnos en torno al fuego étnico bajo el cielo libertario de las estrellas al entorno cerrado del mensaje polifónico y encantador de la televisión, «dios payo» entronizado en casi todos los hogares gitanos.

Aquí podríamos encontrar alguna base explicativa a ese aparente pensar contradictorio de nuestros jóvenes gitanos. Ellos han vivido y han experimentado en las últimas décadas unos cambios externos muy profundos en las áreas de vivienda, tipos de trabajo y asistencia a la escuela, lo cual les incita a pensar que ese cambio continuará progresivamente, es decir, tales transformaciones son interpretadas y «creídas» como un *progreso unilineal ascendente*: si antes muchos vivían en puentes, ahora muchos viven en pisos; si antes no competían en la gran urbe con los comerciantes payos y ahora algunos —como los anticuarios— compiten con gran éxito; si ahora algunos logran burlar la ley, pero en grandes y pingües negocios, gracias precisamente al tipo étnico de relaciones parentales; si sus padres andaban los caminos de España en mulas y ellos en coches; si sus madres eran prácticamente analfabetas, y sus hijas van algunos años a la escuela; si antes no se atrevían a levantar la voz a un guardia civil de pueblo y ahora escuchan por la «tele» a un diputado gitano gritar a favor suyo; si ahora ven horas y horas de televisión, sintiendo tan a la palma de la mano la consecución y disfrute de un mundo ideal de ensoñación y fantasía, participando por el deseo del paraíso moderno del consumo universal ¿acaso no es lógico que, dada esta experiencia, crean en la línea ascendente del cambio y del progreso?. Si ellos han asistido casi todos a la escuela, a diferencia de la mayoría de sus padres ¿por qué no van a creer que sus hijos irán a la universidad?. Si hoy algunos gitanos disfrutan del poder, dinero y prestigio de los payos ¿por qué no es válido pensar

⁷ Colectivo GIEMS: «Gitanos al encuentro...» *op. cit.* TOMÁS CALVO BUEZAS: «Las minorías étnicas y sus relaciones de clase, raza y etnia», en VARIOS: *Los gitanos en la sociedad española* (Madrid, n.º 41, DOCUMENTACION SOCIAL, 1980), pags. 9-33.

que en diez o pocos años más ellos tengan los mismos trabajos que los payos, vivan en las mismas viviendas y tengan la misma educación escolar y profesional?

Han experimentado que su entorno ecológico ha cambiado substancialmente —de padres a hijos— y se ha iniciado un proceso ascendente, juzgando la mala situación actual como un punto medio de ese «continuum» cuya dirección final es siempre progresiva y positiva. Es una creencia similar a la fe en el progreso técnico y científico, experimentado en el siglo XVIII y XIX; y más cercanamente en los años cincuenta y sesenta del desarrollismo español.

Tal vez por esa línea podría encontrarse alguna pista de explicación válida a ese aparente y contradictorio desfase entre la estructura situacional de pobreza y la estructura ideal de expectativas altamente positivas e ilusorias.

Pero nos queda otra importante cuestión a la que no hemos respondido. Los jóvenes gitanos, que creen en los rápidos cambios de la sociedad dominante (aunque a ellos los afecten como trabajo, vivienda y educación) ¿por qué se manifiestan, sin embargo, tan poco «creyentes» en la posibilidad de cambio de las pautas culturales gitanas? Ellos que ven al mundo exterior payo, como algo cambiante y fácilmente manipulable ¿por qué visualizan a su «pequeño mundo étnico» como algo fijo, inmutable, cerrado a la influencia externa, donde los posibles cambios tienen un «tempo» mucho más lento y pausado?, ¿existe alguna explicación a tan diferenciada forma de percibir los cambios de la sociedad mayoritaria y de la propia cultura étnica?

Habría que buscar varios frentes explicativos a estas cuestiones. Aquí únicamente nos limitamos a apuntar algunas reflexiones.

Las *minorías étnicas*, sobre todo en tiempos de crisis y cambios suelen aferrarse a su propia etnicidad y cultura, proclamando (al menos verbalmente, aunque a veces comiencen a dejarse de cumplir) sus pautas y valores étnicos tradicionales. Esto debe interpretarse como una posible *estrategia adaptativa* al movedido entorno que perciben que cruje a su alrededor. El apego a su identidad —precisamente en momentos de peligro de una compulsiva asimilación— se convierte en un freno al cambio brusco y desestabilizador; de esta forma, el apego étnico opera como un factor psico-sociológico de seguridad, que evita posibles procesos esquizofrénicos de anomía social. Y ese «cerrar filas» del grupo étnico minoritario se manifiesta fundamentalmente en los valores tradicionales cruciales, como son las relaciones de parentesco, la jerarquía de hombre-mujer, hijos-padres, mayores-jóvenes; ello se debe a que pueden estar siendo atacados desde el exterior (sociedad dominante) y que pueden comenzar a ser cuestionados por algunos desde la propia comunidad étnica. Por otra parte, el reducto familiar es lo que experimentan los propios jóvenes que es más consistente y menos cambiante, y lo que más intentan defender sus padres y mayores, como un bastión inexpugnable contra las olea-

das invasoras de la sociedad dominante. En definitiva, los sistemas de parentesco es el punto crucial de las minorías étnicas; y su protección es la defensa de la existencia (y de la diferencia) de la propia comunidad étnica.

De ahí el tablero estructural de ambivalencias y ambigüedades en que se mueven todas las minorías étnicas marginadas: estar abiertas al cambio para sobrevivir económicamente en la sociedad dominante, y mantener su propia identidad étnica y su diferencia cultural, como la mejor tabla adaptativa de salvación que permita nadar en la propia ola étnica, pero dentro de un mar oceánico ancho y ajeno.⁸

⁸ TOMÁS CALVO BUEZAS: *Los más pobres en el país más rico: clase, raza y etnia en el movimiento campesino chicano* (Madrid: Encuentros, 1981), particularmente la segunda parte: «Cultura, estructura social y cambio», págs. 257-346.